

## LA RESPONSABILIDAD DE CONTINUAR

En estos días, pasado el primer aniversario de la desaparición de Federico Balaguer, verdadero responsable de *Argensola* durante más de cuarenta años, va a ponerse al día, por fin, la publicación decana del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

*Argensola*, como saben bien los investigadores y estudiosos sobre el Alto Aragón, nació en 1950 para ser el único órgano de expresión del entonces llamado Instituto de Estudios Oscenses. Desde entonces ha contado con varias etapas, ha vivido momentos de éxito y épocas de crisis. Pero siempre ha conseguido mantenerse dentro del, ahora extenso, panorama editorial de la institución que la vio nacer.

Surgió como publicación miscelánea para dar a la luz los trabajos de carácter científico de las distintas áreas del Instituto de Estudios Oscenses y más tarde del Instituto de Estudios Altoaragoneses, aunque también entre sus páginas acogió noticias de la actividad cultural de Huesca y su provincia, reseñas bibliográficas y, durante largos años, piezas breves de creación literaria. Mucho más tarde, bajo la dirección del Instituto por parte de Agustín Ubieto, *Argensola* centró su interés en las Ciencias sociales, mientras las áreas de Filología y de Ciencias naturales se independizaban dando lugar a las actuales *Alazet* y *Lucas Mallada*, tal como poco antes había sucedido con los temas de arqueología, que pasaron a publicarse exclusivamente en *Bolskan*.

Buen indicador del devenir del Instituto, las épocas de crisis de *Argensola* han coincidido también con las más difíciles para el centro de estudios. La revista acusó la pérdida de firmas relevantes a finales de los años 50, y sobre todo el distanciamiento de su director, Miguel Dolç. Estuvo a punto de superar un largo periodo de decaden-

cia en los años de la transición democrática; pero tuvo que esperar a la década de los 80 para comenzar una nueva y regularizada andadura, en virtud de los cambios explicados antes. Fue entonces, entre 1985 y 1988, cuando se consiguió poner al corriente la publicación y dotarla de una periodización anual. Federico Balaguer asumió la responsabilidad de hacerlo como algo totalmente natural, pues se había ocupado de la revista desde que los destinos profesionales de Miguel Dolç lo apartaron definitivamente de Huesca.

Federico Balaguer ha supuesto tanto para *Argensola* que en buena medida esta no se puede explicar sin él, ni en lo bueno ni en lo malo. El erudito oscense más importante de la segunda mitad del siglo xx fue una de las primeras voces que colaboraron en la formación del estado de opinión necesario para conseguir un centro de estudios local, el cual cristalizaría a fines de 1949, y gracias a la iniciativa de Virgilio Valenzuela, en la creación del Instituto de Estudios Oscenses. Balaguer colaboró siempre muy activamente en la revista *Argensola*, sobre todo a partir de los años 60, época en la que, como secretario, se arrogó el compromiso de proporcionar continuidad a la publicación. Se sucedieron entonces y después momentos muy difíciles para la institución, hasta que en 1985, con la llegada de Ubieta a la dirección del Instituto, se produjeron los cambios necesarios que permitieron al Instituto colocarse en el camino para alcanzar un puesto de su nivel dentro del panorama cultural. En aquel momento, la tarea de dirección de *Argensola* que realizaba Balaguer desde su puesto de secretario fue reconocida con el debido nombramiento. Balaguer inauguró entonces una nueva etapa de la publicación con palabras de elogio para la anterior, y auguró un continuismo en cuanto a diseño y estructura que mantuvo hasta el final.

Pero en los últimos años la revista sufrió un lamentable paro editorial, hecha excepción del volumen extraordinario que se publicó con motivo de su 50º aniversario, celebrado en el año 2000. Entonces se preparó una reedición facsimilar del primer número, completada con algunos comentarios, entre ellos de Federico Balaguer, en la última colaboración que prestó para *Argensola*, pues dos artículos que tenía también preparados no pudieron ver la luz antes de su fallecimiento, ocurrido el 6 de junio de 2001. Esos trabajos, junto con otros originales retrasados, son los que se presentan ahora, en este número que trata de poner al día —otra vez— la publicación, reuniendo en una sola entrega el material que fue llegando a la redacción entre 1998 y 2000, y que de alguna manera había recibido el visto bueno del anterior director. Se ha respetado el criterio de Federico Balaguer y del anterior equipo responsable en cuanto a

selección, y —ya que se conservaba el contenido— se ha mantenido también la estructura, que abarca las tradicionales secciones de “Estudios”, “Comentarios”, “Documentos” y “Varia”, excepto “Bibliografía”, pues este apartado no estaba compuesto y prepararlo con tanto retraso no hubiera tenido razón de ser. Se reservan para el volumen correspondiente al año 2001 los cambios que el nuevo consejo de redacción y la dirección consideraron necesarios para la actualización de la revista.

En la sección de “Estudios” se publica un trabajo inédito de Manuel Iglesias Costa, “El valle del Barrabés, en Ribagorza”, con abundantes noticias históricas sobre el valle, el monasterio de San Andrés y su vinculación a la catedral de Roda, y cuya publicación quiere servir de homenaje a su memoria. Se presentan tres estudios sobre patrimonio: “La Correría y el entorno de San Pedro el Viejo de Huesca”, de Julio V. Brioso y Mayral, redactado en 1998 a raíz de la polémica propuesta municipal para dejar exento el monumento; “El castillo de Montearagón o real casa de Montearagón”, de Antonio Ciprés Susín, donde se informa de la documentación existente sobre el mismo en el Archivo Histórico Nacional, y “La fachada y la torre de la iglesia de San Lorenzo de Huesca”, de María Celia Fontana Calvo, investigación histórica que sirvió de base en 2000 para elaborar la propuesta de restauración de dichos elementos. Se presentan también los resultados de dos investigaciones dirigidas en sendos departamentos de la Universidad de Zaragoza: “Advocaciones religiosas en las iglesias ribagorzanas (siglo XI)”, de Manuel Pérez Belanche, basada en su tesis de licenciatura de igual título, donde se enumeran las advocaciones de la zona desde la creación del obispado de Roda hasta cincuenta años después de su traslado, y “La expresión plástica popular de los pecados capitales a ambos lados del Pirineo”, de M<sup>a</sup> Elena Piedrafita y M<sup>a</sup> Jesús Costa, sobre las coincidencias y diferencias iconográficas en pinturas de los siglos XI y XII. *El Diario de Huesca*, comprado por el IEA en el año 2000, ha sido para M<sup>a</sup> Pilar Teruel Melero fuente de datos primordial para su estudio “Tratamiento de la infancia en la prensa altoaragonesa: *El Diario de Huesca* (1875-1882)”. Con ocasión del segundo centenario de la muerte del conde de Aranda se escribieron: “El conde de Aranda y la españolidad de Luisiana. Su retrocesión”, de Adela López Pego, donde la autora narra la labor del político altoaragonés en la Paz de París, y el estudio genealógico “Los Abarca de Bolea, marqueses de Torres”, de Rafael de Fantoni y Benedí, que forma parte de la sección de “Varia”.

En ese mismo apartado tiene cabida un artículo de Federico Balaguer: “El retablo de San Bernardo de la iglesia de San Lorenzo de Huesca”, donde comentó un

extracto del contrato de la obra con motivo de su restauración José Luis Barrio Moya presenta un extenso inventario de bienes personales en “La biblioteca del clérigo oscense don Cosme Francisco Palacios, capellán de Felipe V en la real capilla de San Isidro de Madrid (1726)”; M<sup>a</sup> Cruz Palacín Zuera da cuenta del “Proyecto de reparación del real monasterio de Sijena (1915)”, ante el estado de ruina del conjunto, y Ánchel Conte Cazcarro informa de “A poblazón de Luna *circa* 1265”, a partir de una relación nominal de todos los infanzones de la localidad en dicha fecha. En la sección de “Documentos” Francisco Castellón Cortada publica “Documentos de la población altoaragonesa de Laguarres”, pertenecientes al antiguo archivo de la catedral de Roda de Isábena, actualmente en el Archivo Capitular de Lérida, y Patrici Poujade informa de “La guerra de los Segadores en el valle de Arán: una aportación documental sobre el episodio de 1643”, con fondos de la Serie Guerra y Marina del Archivo General de Simancas.

Esperemos que el conjunto sea de su agrado y sirva de colofón a la gran tarea desarrollada por Federico Balaguer. Vaya para él esta muestra de reconocimiento, gratitud y sincero homenaje.

María Celia Fontana Calvo  
Directora de la revista *Argensola*